



Por primera vez, quien dio inicio a estas reflexiones firmará con su propio nombre el No. 15 de “Después de oír”. La reflexión número 15, fechada en 2014, para una gestión que finaliza el 14 de septiembre y da la bienvenida al período que se iniciará el 15 del mismo mes. También un 14 (de marzo de 2007) se firma en la Universidad el reglamento que instituye el cargo del Oidor Académico.

He tenido la posibilidad, o quizás debería decir el privilegio, de ejercer estas responsabilidades después de que el primer Oidor Académico de la Universidad, el prof. Rodolfo Milani, comenzara la tarea y allanara el camino. Desde aquellos tiempos en los que sugería a algún estudiante o colega que acudiese a solicitar sus buenos oficios, ya la expresión “ir a la Oficina del Oidor Académico” se ha ido haciendo menos nueva y extraña para nuestra comunidad. Pongo la antorcha en buenas manos y sé que la Universidad, por medio de sus individuos y unidades, prestará a la prof. Adelaide Bianchini (Oidora Académica de la Sede de Sartenejas desde el 15 de septiembre de 2014) y continuará prestando a la prof. Lola González (Oidora Académica de la Sede del Litoral desde junio de 2013) la misma colaboración y apertura con las que tuve la fortuna de contar y que definitivamente agradezco.

Han sido más de cuatro años de contacto humano, de análisis institucional, de comprensión de las relaciones que entretejen nuestra trama usebista de todos los días. Cuatro años difíciles pero sumamente gratificantes, con el apoyo de la asistente inicial de la Oficina (la Lic. Giovanna Di Bella) y de quien hoy hace casi un año ejerce tan delicadas funciones (la Lic. Glenda Córdova). Cuatro años y unos meses de contacto cercano con estudiantes y colegas, y de intercambio con distintas unidades en las que encontramos diálogo, respeto, compromiso y cooperación.

En estas líneas quiero también dar las gracias a quienes se acercaron a la OOA durante todo este tiempo y depositaron en nosotros su confianza, y pedir disculpas a todos aquellos a quienes no pudimos apoyar en la medida de sus expectativas. Vale decir que en términos generales hemos podido conocer la nobleza de personas que comprenden que no siempre puede obtenerse todo lo que se quiere y que han sabido ponerse en el lugar del otro, sea éste un individuo o la propia institución con sus reglas y principios.

Esta “despedida” intenta ser reflexión y agradecimiento. La Oficina del Oidor Académico es un lugar que ha contribuido a que la Universidad Simón Bolívar sea cada vez más mi casa. Y espero que para quienes se han sentado junto a nosotros en la mesa de reuniones de MEU-009 haya sucedido otro tanto.

Lourdes C. Sifontes Greco  
Oidora Académica 2010-2014